

BOLETIN OFICIAL

de Mallorca.

NÚMERO

86

¿QUE LE QUEDA AL LABRADOR?

Muchas veces busca el hombre remedio á sus males por errados caminos; discurre, se afana inúltimente, y como no se fija en las verdaderas causas del mal, jamás consigue desarraigarlo. ¿Cuánto no se ha trabajado en aumentar los productos de la tierra con instrumentos ingeniosos y por medio de máquinas admirables? Y el hecho es que produce mas de lo que se codicia, si todo lo aprovechase el labrador y llegara sin cercen á sus troges. Examinando la marcha de un género de cultivo, el trigo, por ejemplo, causa la mayor admiracion como resiste á los infinitos ataques de los elementos, de los animales y de la codicia humana; y cuando produce cinco ó seis por uno, no obstante los deterioros, desperdicios y socaínas, forzoso es convenir en que la madre tierra la centuplicó. Si el cultivador dirigiese sus conatos á evitar las pérdidas que son reparables en esta línea, ¡cuánto multiplicaria sus productos! Oigase algunas de las causas que trabajan en daño del que cultiva cereales.

Antes de derramar la semilla en el preparado barbecho ya empieza á cercenarla el viento, sacando fuera de la heredad granos que no producen para quien los siembra. Si se retrasa un momento en cubrirlos, se suele aumentar el daño

hasta el punto de no quedar señal, porque acuden las aves é insectos y los devoran muy en breve; pero aun despues de cubrirlos el arado, quedan forzosamente algunos en la superficie, y no faltan sagaces animales que los busquen revolviendo la mullida tierra. Otros hay que no germinan por exceso ó por defecto de calor ó de humedad.

Nacen los panes, y su verde esmeralda alegra la vista de los campos, atrayendo á las ambrientas bestias y ganados. La multitud de plantas espontáneas que rodean el trigo reclaman del terrícola el cuidado de limpiarlo, para que no lo sofoque la maleza; pero la operacion de la escarda es doblemente costosa para el labrador. Los operarios, que le cuestan un jornal, destruyen con la mala semilla algunas matas de trigo, ora por que es indispensable, ora por falta de cuidado en el cortar y en el andar; daño que se hace mas considerable por ser los muchachos y mugeres los que comunmente se ocupan en la escarda.

Miéntras los panes estan en verde tienen aun otros muchos enemigos: los que entran á buscar en ellos cardillos, collejas, achicorias y otras legumbres silvestres, gente pobre que trata los sembrados como á real de enemigo, porque no los tiene propios; los pastores, que por descuidos ó con cuidado dejan las ovejas acercarse á las lindes, donde ceban con ansia causando graves daños al labrador: los que van á segar yerba, que mezclan en ella el trigo y la cebada haciendo coronas en los panes: las caballerías, que sueltas en el pasto buscan siempre el de mejor calidad en los sembrados, y los pasajeros y recuas, que yendo estas sin bozales comen á los lados del camino sin consideracion al propietario: finalmente, los cazadores, que por una mera diversion ó por oficio atraviesan los campos cultivados con perros y caballerías talando con hoca, manos y pies el fruto que tanto cuesta.

Ya estan las mieses doradas y granado el trigo; pues ahora se redoblan los ataques contra el pobre labrador, que tiene su fortuna á la intemperie, y no puede poner puertas al campo. La atmósfera conspira á veces contra su sudor lanzando un pedrisco que arrasa la zona que recorre, ó multiplicando las nieblas, los frios y las lluvias, que acaman las

mieses y estorban la completa madurez, y producen el tizon y otras enfermedades mortíferas para las plantas. Sobreviene la langosta, la paulilla y otras plagas que reducen considerablemente las cosechas, aumentando los gastos de la recolección; y como si los frutos fueran el corazón de los mortales, sobre ellos cargan las iras del cielo, las venganzas de los hombres, la codicia y la miseria.

Empieza el labrador la siega, y en el rastrojo se le queda una buena porción del grano, ó porque no le alcanzó la hoz, ó porque se descabezan las espigas. En pos del segador van las espigaderas, que no escrupulizan coger de los haces para hacer más fácil y copiosa rebusca, si no es que los segadores, maridos y parientes suyos, les dejan de propósito suficientes despojos para enchar sus sacos. Así conspiran contra el dueño los propios criados y dependientes, robándole el mismo fruto que se obligaron á recogerle mediante un jornal. La falta de moral en el pueblo ha sancionado ó disminuido al menos la gravedad de este delito; pues ha llegado á creer la gente pobre que los frutos de la tierra son para el necesitado, y que no es gran falta el tomarlos.

Siguiendo el orden de la recolección, notarémos aun muchas pérdidas y deterioros. ¿Quién no advierte el desperdicio que ocasiona el acarreo de las mieses? Desde el rastrojo á la era, todos los caminos y ribazos se llenan de granos, en tal cantidad, que aun después de cercenados por los animales, por el molido de los carruages, etc., nace mucho todavía en las primeras lluvias de otoño. En la era destruye bastante la trilla y los aperos, las pisadas de las bestias, los orines de las mismas, sin lo que comen y destrazan; que la abundancia hace mirar las cosas con desprecio, y el labrador por el agosto tiene en esta parte un abandono reprehensible. Al alventar se van en la paja muchos granos, con especialidad los más ligeros; perjuicio que aumentan los gañanes inespertos levantando mucho el vieldo, y los poco celosos por los intereses de sus amos, que juzgan indiferente que el grano se limpie bien, ó que las caballerías coman luego lo que va en la paja.

Mientras el trigo está en gavillas, acinado, en parvas ó en montones, es indecible lo que se disminuye á mano ai-

rada. Las caballerías y ganados que se sueltan y escapan; los que voluntariamente se dejan libres por lo poco delicados y amigos de mantenerlos á costa ajena; las aves domésticas ó que viven en poblado como gallinas, palomas y gorriones; todo se conjura contra el fruto del honrado labrador; todos le cercenan su cosecha, le roban, y comen á su costa cual si fuera el proveedor universal de los vivientes. ¿Y qué diremos de la industriosa hormiga, ejemplo de laboriosidad, pero rapaz y ladronzuela en extremo? Admire en buen hora el naturalista el órden pasmoso de esta república de reptiles; los labradores no deben considerarla sino como una madriguera de salteadores que en la haza, en la era y en la troge hurtar sin cesar el grano, formando considerables depósitos en las entrañas de la tierra, para mantenerse todo el año. A ejemplo suyo los ratones, menos ingeniosos, engullen también el trigo do quiera que le encuentren, y sus terribles minas son un sumidero continuo de cereales que no es posible interceptar. Ayúdales á esta guerra de destrucción el gorgojo, la palomilla, y otros vichos dañinos, enemigos declarados de la agricultura; y se si añade lo que ensucian los gatos, lo que se pierde en las aberturas y rendijas, lo que pudren las goteras, y lo que á puñados se vá en muestras, parece increíble que resista á tantos y tan repetidos embates.

Juzgará el poco versado en estas materias que ya hemos concluido de enumerar los contrarios que tiene Juanlabrador: se engaña por cierto: hasta ahora no hemos hablado mas que de las guerrillas de este grande ejército. El grueso de las tropas lo forman diferentes clases de hombres que en un momento reunen mayor cantidad que todos los otros animales. Prescindimos de si el cultivador tiene que pagar renta de las tierras, del diezmo y de la primicia, pues aunque partidas mayores son obligacion inescusable. Por una parte viene el arrendador del voto que exige mas ó menos, segun los usos provinciales; por otra el sacristan que ha tocado á nublado la temporada de verano; allí se presenta el cuaresmero que no hallando metálico de que cobrar sus sermones, exigió ofertas de trigo cobrables al tiempo de coleccionarlo, que se dá con mas franqueza; aqui aparece el agos-

teró que dice la misa de once á los trabajadores; por allá salen diferentes cuestadores para conventos y santuarios con licencia ó sin ella; por acá gitanos atezados que así piden como toman, viviendo de su buena ventura sobre el país y sobre los paisanos; por todas partes, en fin, se alzan demandantes, pedigüenos y licenciosos que acosan al pobre cosechero y le cercenan el fruto de sus continuos sudores.

Cálculos muy prolijos han dado á conocer que el labrador no disfruta quizá una décima parte de lo que ha producido la tierra que trabaja; verdad que pudiera desanimar al hombre mas valiente y decidido por la agricultura. Empero no debe producir este efecto entre gentes sensatas: pónganse todos los medios para reparar estas pérdidas, y estorbar estas socaliñas: discurren los físicos acerca de los remedios contra los daños atmosféricos contra los vichos dañinos; medite el legislador las disposiciones que puedan asegurar la propiedad y evitar los males morales, y los labradores trabajen de consuno en proteger los frutos, como se afanan en criarlos; defiéndalos contra cualesquier defraudadores, y sus paneras se verán colmadas de las semillas que sus afanes han reproducido con ayuda del cielo.

(*Bol. de Com.*)

AGRICULTURA.

RESULTADO DE ALGUNAS ESPERIENCIAS HECHAS ACERCA DEL PLANTIO DE TRIGO.

Quando se saben los modos de que la naturaleza se vale para la multiplicacion y propagacion de las plantas, todo el conato del hombre debe dirigirse á averiguar de que modo conseguirá mayores y mejores resultados; y siendo el trigo el vegetal de que mas necesita el hombre no solo para su sustento, sino para el de muchos animales, nada tiene de extraño que en todas épocas y ocasiones se hayan ejecutado y ejecuten cuantos esperimentos han creído capaces de satisfacer sus deseos.

Observando que los granos, ó sean las semillas, se mul-

tiplican sembrándolas, ya tirándolas á voleo, ó sea arrojándolas con la mano, se sembrará tambien dejándolas caer en los surcos con la mano ó con un instrumento llamado *sembradera*; unas veces movida por el hombre delante del arado, otras unidas con él, dejando caer el grano en el surco; y advirtiendole tambien que algunos otros lo siembran poniéndolos como se hace con los melones y demas plantas que se matean: no se descuidaron en ver sus resultados, y de estos ensayos nació la repetición de estos métodos para abrazar el mas útil, teniendo por tal el que diese mas productos.

Dice el autor de estas esperiencias, que instruido por la práctica, y la lectura de algunas obras rurales, y por lo que habia oido á varios labradores de la ventaja que resulta de plantar el trigo, se determinó á hacer algunas plantaciones en un terreno ligero, que era arenoso, arcilloso y mas propio para centeno que para trigo ni cebada. El terreno tenia de cabidad seis yugadas, cubiertas de trebol, y sirvió de pasto á un ganado lanar hasta primero de junio, desde cuya época se dejó florecer y fructificar; notándose que la mitad de él produjo unos tallos débiles y miserables, muy inferiores á los de la otra mitad, causado sin duda por las muchas lluvias que no dejaron pasar la grada por él, despues de la sementera. A la mitad del verano hizo labrar toda aquella porción de tierra, la que dió muy mal trebol, saliendo la labor cual se podia esperar en semejante estación. A principios de octubre cubrió de estiércol el terreno, del mismo que sirvió de cama en el invierno anterior, y le puso veinte carros á cada yugada. El 18 de octubre se acabaron de sembrar las tres yugadas del trebol del modo siguiente: Se sembró á mano ó á voleo media fanega de grano por yugada: la mayor parte de este trigo cayó en los surcos; despues hizo que en medio de cada acirate ó plata-banda, se hiciese una línea de agujeros á distancia uno de otro igual á la que ocupan dos surcos ó tres, y por unos muchachos hizo poner el trigo en ellos, pagándoles por cada yugada el valor de dos celemines de grano, pasando despues la grada para igualar el terreno. Esta mitad de la tierra de trebol que se plantó de trigo como acabamos de decir, costó 15 reales, pudiéndose haber hecho por 20, si deducimos

los dos celemines que se ahorran sembrando claro. Las otras tres yugadas se sembraron en medio del estío, en los caballones ó lomos estrechos que resultaron de los cuatro surcos, á razon de una fanega por yugada.

El trigo plantado germinó muy bien en las líneas de los agujeros y en medio de los acirates ó plata-blandas y en los surcos; el de los lomos se presentó mas vigoroso durante el invierno y la primavera: pero no obstante obtuvo la superioridad el plantado en el verano, aunque contra lo regular. Resistió mas á la larga sequedad que se experimentó, y la cosecha fué mucho mejor. Los trilladores observaron que las gavillas de trigo plantado, tenían mejor vista y eran mas pesadas que las de los lomos estrechos. El producto de las seis yugadas de terreno fué de 48 fanegas; buena cosecha en razon de la estacion, pues escedió en una cuarta parte á todas las del mismo año en iguales terrenos.

Las comparaciones hechas entre el trigo plantado y el sembrado por el método comun resultan siempre en favor de aquel, y este labrador se resolvió á seguir plantando el trigo, en particular en los terrenos ligeros, convencido que indemniza los cuidados y gastos que necesita. De este modo quedan los granos mas esparcidos, y puestos á dos pulgadas de profundidad en sus agujeros, se agarran con mas solidez en la tierra que cuando se siembran á mano ó á voleo, lo que es útil para toda especie de grano. Esta opinion se vé confirmada por varias esperiencias, y entre ellas por lo ocurrido en una cantidad de terreno igual en un todo al anterior, el cual habia sido estercolado del modo que dejamos referido. Habiendo madurado el trebol tarde, no pudo estercolarse del todo hasta el mes de noviembre del mismo año, y como el dueño no encontraba trabajadores para el plantío de trigo del modo que llevamos dicho, para concluir mas pronto la operacion, le pidió á otro labrador vecino una máquina que tenia para plantar los guisantes y los garbanzos, máquina que se reduce á un pedazo de madera de cuatro pies de largo, bastante fuerte, como para poder sostener diez dientes de hierro á distancia uno de otro de 5 pulgadas, y 4 de largo cada uno; un mango puesto de modo que se pueda manejar y sacar de los agujeros

la tierra, luego que los dientes los han hecho; para esto se servía del mismo trabajador que tenía el dueño de la máquina.

(Se concluirá.)



ARTES.

Modo de hacer la tinta para impedir el falsificar los escritos.

La academia de ciencias de Paris, complaciendo los deseos del gobierno frances, nombró una comision compuesta de los Sres. Gay-Lussac, Dulong, Chaptal, Deyeux, Thénard, D' Arcet, Chevreuil y Serulas, para que escogitase el modo de formar una tinta de tal naturaleza, que lo escrito con ella no pudiese ser trasladado á otro papel por medios químicos, evitando asi las muchas falsificaciones que se cometen de papeles y documentos interesantes. Mr. D' Arcet leyó á la Academia un discurso del cual, bastará para nuestro objeto dar solamente la conclusion.

La comision asegura que se impedirá la falsificacion de los documentos escritos, usando de una tinta preparada de cualquiera de los modos siguientes:

1.º Tinta de la China, ó en su defecto la que la imita y se halla en Europa, con hollin y cola ó goma, disuelta en una mezcla de agua y ácido muriático de 0,1010 gravedad específica. El costo de esta tinta no escederá de 2 reales por media azumbre.

2.º A una solucion de acetato de manganesa de 0,8074 de gravedad específica, se añade la mitad de su peso de carbonato de sosa cristalizada; se disuelve tinta de China en este líquido, y la letra escrita con esta tinta es indeleble espuesta á la accion del vapor del amoniaco líquido. La comision sienta como un principio general que ninguna tinta, guardada en un estado líquido puede ser indeleble, porque la materia colorante por el exceso de densidad debe necesariamente irse á fondo.

(Sem. de Agr. y Art.)

PALMA: imprenta de GUASP, calle de Morey.